

## La boca de la verdad SVE – Octubre 2016

El otro día Belén, mi tutora en la Fundación “Alonso Quijano”, estaba pensando para encontrar una idea sobre que poner en la caja de Halloween de su hijo.

Lo difícil era encontrar algo que diera la sensación de viscoso a los niños, que tenían que poner sus manos en la caja, pero sin que se manchasen. Mientras ella hablaba sobre eso, me vino en mente la escena de la película *Vacaciones en Roma* con Audrey Hepburn y Gregory Peck.

Audrey tenía miedo a poner su mano en la “Boca de la verdad” porque la “leyenda” cuenta que las manos se pueden cortar.

Muchas veces, el miedo a poner la mano en las cosas desconocidas de la vida, nos bloquea y a menudo rechazamos hacerlo. Pero, nuestras ganas de vivir nuevas experiencias y conocernos mejor, nos ayuda a intentar poner la mano en la “boca de la verdad” de una nueva vida.

Con eso no quiero decir que tenemos que lanzarnos a cualquier experiencia sin pensar, sino que a veces lo único que podemos hacer, es intentar escuchar nuestras sensaciones, aunque no conozcamos lo que está más allá, en la “boca de la verdad”.

Después del primer mes aquí, arrastrada por el viento de la novedad y del entusiasmo, empecé a darme cuenta que mi vida “conocida” está lejos, que cada día hay algo diferente y desconocido, y a veces tenía miedo.

Cuando te encuentras lejos de tu vida de siempre, te puedes sentir como Audrey. ¿Pongo o no pongo la mano en algo que no conozco?

Digamos que ya la elección de venir aquí, ha sido un paso importante. Lo que estoy viviendo es que, a pesar del miedo a lo imprevisible o desconocido, sí, tengo el coraje de poner mi mano dentro.

Cuando todo está nuevo y sólo cuentas con lo que tienes a tu alrededor, florecen todos tus recursos.

El mes pasado, septiembre, dije que me sentía como Alonso Quijano, el Don Quijote, luchando contra “los molinos de viento” de mis emociones. Este mes, a los personajes que “actúan” en la película de mi alma, me gustaría añadir a Audrey Hepburn y sus sensaciones frente de la boca de la verdad. Sí, me siento como en una película de *Vacaciones en Málaga* o, mejor, “*El Sve en Málaga*”.

Los demás se imaginan que, una persona joven que se encuentra lejos, en un país lleno de movida y sol como este, pasa sus días tomando el sol, bebiendo sangría, debajo de las palmeras, y nada más.

Sí, esto ocurre pero la parte más importante es la forma de mi vida cotidiana, mi trabajo de voluntariado en la fundación y compartir con otros voluntarios que vienen desde toda Europa, esta experiencia.

Así, unas “vacaciones” de 11 meses se vuelve en algo más importante, porque tu mente se enriquece y cambia y eso vale más de cualquier cosa. Este creo es el verdadero sentido que tiene el servicio de voluntariado europeo. En este “otro lugar” está una fundación que me está enseñando mucho, no sólo en el lado profesional.

Estoy aprendiendo, estoy teniendo experiencias, estoy mejorando el idioma; y en todos estos casos, estoy descubriendo como soy, fuera de mi “zona de comfort”. Todo es una gran “boca de la verdad”, y lo único que puedo hacer es poner mi mano en todas las cosas que llegan, escuchando mis sensaciones, tanto las buenas como las malas.

Lo más importante es que no estoy sola porque siempre hay una mano que me ayuda: en la fundación, en el piso, en el hospital materno...

Mi “escalada” de esta montaña del Sve sigue, a través del coraje y de la imaginación de Don Quijote, a través de los “molinos de viento” de mis sentimientos, con las dudas pero también con los descubrimientos buenos de una Audrey Hepburn malagueña, frente de la “boca de la verdad” de esta experiencia: y quizás cuantos personajes más tengo que descubrir adentro, en este viaje! ¡Hasta noviembre!!

Giuliana